MEMORIA

SOBRE

EL ESPEDIENTE Y ACCION DEL 2 DE AGOSTO DE 1839

EN LOS CAMPOS DE CHULILLA.

POR

D. M. de C. y S.

Gefe de E. M. de la Brigada de la Ribera.



Valencia,

IMPRENTA DE J. DE ORGA Y C.ª,

CALLE DEL MILAGRO, Nº 4.

1839.



Tiempo hacia que el castillo antiguo de Chulilla, situado en formidable posicion sobre la orilla izquierda del Guadalaviar, y dominando un pequeño pueblo, habia llamado la atencion de las autoridades militares de Valencia, que no desconociendo las ventajas de su situacion topográfica, temieron siempre que de ellas se aprovechára el enemigo; pero esta atencion se habia fijado á medias y sin resultados, y por consiguiente si bien era cuestion resuelta el que tan luego como la faccion se estableciese en aquel punto, iban á agravarse indefinidamente los males en los campos de Liria y Chiva, no hubo nadie que se atreviese á adelantar algo mas, asegurando era no solo conveniente sino preciso acaso para operaciones ulteriores, y para fijar la tranquilidad de un vasto territorio, el que lo poseyeran las armas nacionales. Esta necesidad existia, y era harto conocida del 2º cabo; pero existia tambien una inconcebible desconfianza, hija seguramente ó de la falta de autorizacion para decidir, ó del deseo de conservarse á cubierto de toda clase de responsabilidades, resultando de una ú otra causa, que si bien muy á menudo recomendó S. E. al gefe de la brigada de la Ribera velase sobre los proyectos que por aquella parte pudiera el enemigo proponerse para destruirlos, fueron siempre las comunicaciones tan estudiadamente oscuras, que jamas de ellas pudo deducirse si se trataba de que se desalojára á los rebeldes despues que lo ocupasen, ó de que la brigada se adelantase á poseerlo, estableciéndose allí por un destacamento: operaciones tan fácil esta como aquella impracticable, cuando la naturaleza habia hecho al castillo de los

Angeles sobradamente fuerte para ser defendible casi hasta sin el ausilio de sus obras artificiales, conservadas con tal solidez que resistieron victoriosamente á la mano destructora de Arnau y Arévalo, que ocuparon algunos dias en trabajar sin descanso, cual acostumbran, temiendo sin duda de que alguna vez comprendiéramos la importancia de la posicion, consiguiendo solo con sus repetidos esfuerzos inutilizar el algibe y los edificios interiores, como el aspillerado de la muralla esterior establecida sobre peña viva y cortada, abriendo en la misma y en su parte superior dos ó tres pequeñas é impracticables brechas. Así es, que tanto yo como algunos otros oficiales de mérito conocido, que tuvimos distintas ocasiones de visitar aquel fuerte, opinamos siempre que perteneceria al que primero llegase á ocuparlo, y que para forzarle despues, si se dejaba un corto número de horas para colocar una puerta y abastecerlo, por escasa que fuese su guarnicion, se necesitaria emplear muchas fuerzas ausiliadas de todos los recursos que presta el arte militar. Esta idea positiva, que aun conservo, y que con placer he visto pocos dias despues adoptada por distinguidos gefes superiores, produjo las contestaciones al 2º cabo, como la precision de exigir órdenes terminantes; pero al llegar á este caso asustábase la autoridad, creía haber ya aventurado mucho, y desentendiéndose de lo pasado, un sencillo oficio respondia á las mas exactas reflexiones, manifestando que S. E. no disponia de la brigada dependiente de la 1ª division, á cuyo comandante-general debian pedirse las instrucciones, sujetándose en el entre tanto á las generales; mas este, comunmente se halloba lejos, y la comunicacion interceptada: sus órdenes pues, ó nunca llegaban ó se recibian pasado el momento oportuno, y así la posicion del gefe de las fuerzas de Liria era constantemente la menos agradable, como la mas comprometida, no siéndole dado el resolver por sí en muchos momentos de tal manera críticos, que pasados eran ya inútiles cuantos esfuerzos se hiciesen para volver á ellos. Tales fueron aquellos que precedieron al fatal 2 de agosto; mas antes de entrar á examinarlos detenidamente, creo indispensable presentar la brigada de

la Ribera como se hallaba constituida en fines del mes de julio, pues solo con este conocimiento puede juzgarse la correspondencia oficial de aquellos dias, calcularse las probabilidades, y trasladarse despues al campo de batalla para mirar los opuestos acontecimientos del 2 de agosto con imparcialidad y exactitud.

Concluidas con la brillante accion del 17 de julio las operaciones sobre Lucena, á las que concurrió la brigada en union con las divisiones provisional y 1ª, dirigidas por el Escmo. Sr. general en gefe, volvió á Liria el 23 del mismo interinamente mandada por el teniente-coronel D. Agustin de Quesada, comandante del regimiento provincial de Santiago, gefe bizarro, distinguido, que en la accion citada debió á su comportamiento el grado de coronel, pero que acabado de llegar del Norte, desconocia el terreno donde iba á operar, aunque le fue fácil comprenderlo en lo posible. Fueron destinados en la nueva organizacion á Liria el 2º batallon de Saboya, que notablemente se resentia de la funesta disposicion del general Van-Halen, que quitándole cuatro de sus mejores compañías las sustituyó con igual número del 3º, quintos del egército de Reserva, y que habia tenido ademas bajas muy considerables en la accion del 28; y el regimiento provincial de Santiago que acababa de salir de eternas guarniciones, que no es donde el soldado aprende á serlo, y que sufrió grande pérdida el 17, con especialidad en su escelente compañía de cazadores. Cada uno de estos cuerpos llevaria cuando mas 650 hombres de fuego y el tercio de su oficialidad, disminuida hasta este punto por los muchos heridos de los citados dias, ó por causas que me son desconocidas. Cincuenta ginetes del 4º ligero, la mitad quintos llegados del depósito quince dias antes, y 90 del naciente escuadron provincial de Valencia, donde aun no se sabia tenerse á caballo al trote, formaban la totalidad de esta arma; completando la brigada dos cañones-obuses de á lomo que en carros se habian conducido á Liria desde la capital, y que aunque con su dotacion y perfectamente pertrechada, eran del todo inútiles careciendo de acémilas de brigada para conducirlos, no siendo probable el que

nunca se quisiera confiar carga de tal peso é interes á bagajes débiles que pudieran comprometerla. Mas sin embargo esto no se tuvo presente, como se verá en su lugar, porque contra todas las probabilidades se acometió una empresa cuyos tristes resultados fueron una leccion militar, que ojalá jamas se olvide.

Ocupado el egército y su digno gefe en los preparativos y despues en el sitio de Tales, teniendo á su frente á Cabrera, pudo este desprenderse de alguna caballería que para nada le era útil en el escabroso terreno de adonde se habia propuesto no salir, ínterin se decidia la cuestion de aquellos fuertes, resuelta tan gloriosamente; y así se reforzó la de Arévalo hasta con 200 caballos escogidos que se conservaban en la línea de Losa á Alcúblas, los dos débiles batallones del Túria en Domeño y Loriguilla, la compañía de Miñones recorria los pueblos del rio, uno de los mejores cuerpos de Forcadell ocupaba á Chelva, y los demas de este cabecilla permanecian entre Alpuente y sus inmediaciones. Esta era la situacion de los rebeldes el 28 de julio, cuando ya, no rumores vagos sino noticias positivas, dieron á conocer que efectivamente era llegado el dia en que la faccion iba á hacerse dueña del castillo de los Angeles, con cuyo objeto hizo un considerable pedido de hombres y materiales á todos los pueblos inmediatos.

Alarmada la delicadeza del teniente-coronel Quesada al considerar sobre sí, no una responsabilidad de la que le era tan fácil el evadirse, sino la atencion del público que sin conocer las mas veces las circunstancias, juzga como entonces podia hacerlo con descrédito de un gefe, cuando veía á cinco horas de una brigada fortificarse tranquilamente al enemigo en un punto del mayor interes; al dar parte al 2° cabo, y deteniéndose en hacer presente cuántos eran los males que iban á agobiar al pais, hiriendo al mismo tiempo su reputacion, pidió á S. E. un batallon y las acémilas de la artillería para volar y oponerse, aun cuando se reünieran, como era probable y muy fácil consiguieran en tres ó cuatro horas, hasta las fuerzas rebeldes mas distantes de las que he citado. Pero en la capital no habia acémi-

las ni habia soldados: el 2º cabo, segun decia, lo habia hecho presente al Escmo. Sr. general en gefe, y Arévalo en el entre tanto en la tarde del 29 entró en Chulilla con un batallon é infinito número de trabajadores, noticia que afectando aun mas al gefe interino de la brigada, le hizo comprometerse, acaso con demasiada precipitacion y olvidado de lo que antes he espuesto sobre el estado del castillo, á desalojar de él al enemigo si en el preciso término de veinticuatro horas le llegaba el batallon y las acémilas que solicitaba de nuevo en comunicacion al 2º cabo, despachada tan luego como se recibió la noticia, y la que llegó á la secretaría de S. E., segun nota del oficial de guardia, á la una y media de la madrugada del 31. Durante este dia ni una respuesta ni una esperanza: un oficio de la capitanía general sobre objeto de ningun interes; pero en cambio Arévalo nos daba egemplo de actividad, sus operarios no descansaban, las aspilleras se veían como nacer, y la puerta sólida de una iglesia se habia subido é iba á colocarse en la próxima mañana, esto es, habia cesado hasta la mas remota probabilidad, y no era ya la brigada de la Ribera la que podia prometerse nada contra el castillo de Chulilla. Tal fue la opinion del teniente-coronel Quesada, tal la mia, igual la de todos los que conocian la posicion; mas faltaba que escuchar una sola, mas fuerte que las demas, pues el gefe de la brigada, el coronel D. José Ortiz, llegó á Liria desde Valencia despues de anochecido el dia 31 de julio.

La funesta influencia del carácter de este gefe y de sus circunstancias particulares en el triste acaecimiento que me propongo describir, ha sido de tal consideracion que en vano quisiera dejarlas en el olvido, evitándome el compromiso de tener que presentar sus buenas como sus malas cualidades con tino, con imparcialidad, cual es debido, pues que ni la amistad que he creido merecerle, ni algunos hechos posteriores que han debido hacerme dudar de ella, tienen fuerza bastante para que me separe de mis opiniones sobre una persona que he estudiado bien de cerca por espacio de algunos meses. Mas sin embargo, es tan difícil conocer al hombre, lo es tanto el pintarlo aun conocido, que

tiembl'o al emprender esta obra, sin la que algunas particularidades se harian incomprensibles; y si al concluirla consigo acercarme á la opinion general, si no se me llama adulador ó poco delicado enemigo, habré llenado á mi placer el párrafo mas penoso de esta memoria.

Soldado acaso hasta temerario, bizarro granadero, celoso, activo y entusiasta, escelente gefe de batallon, el coronel del regimiento provincial de Ciudad-Real pudo siempre lisonjearse de que hizo de este cuerpo uno de los mejor organizados y mas valientes del egército del Centro; pero al tratarle de cerca fácilmente se comprendia que sus cualidades brillantes para dirigir ocho compañías, llegarian á eclipsarse y desaparecer con su reputacion militar, tan luego como se le confiáran mandos superiores sin inmediata dependencia de un gefe de division ó de brigada. Arrebatado, irreflexivo, con una imaginacion tan fogosa como escasa de recursos y de talentos, las ideas que no puede concebir las roba y las adopta, pero tan violentamente que le hieren y le ofuscan, y sin saber desenvolverlas ni aplicarlas le producen una invencible tenacidad en los proyectos, al mismo tiempo que se presenta sobradamente dócil al escoger los medios de llevarlos á cabo. Ambicioso de gloria, y puede ser que mas de empleos y condecoraciones, allí donde le señalan una empresa de la que algo puede prometerse, allí fija fuertemente su atencion y á ella se decide, sin pararse jamas en considerar las dificultades, los peligros, ni aun la posibilidad de acometerla; y si alguna vez los comprende, tanto cuanto sean mayores los inconvenientes, tanto mas halagan sus delirantes ilusiones, y no teme nunca el esponerlo todo á la ventura: y el destino, si le fue favorable al ocupar osadamente á Chelva el 10 y 11 de mayo en los principios de su mando, debia cambiar y cambió. Azote cruel de los pueblos que era llamado á proteger, abrumando uno y otro dia á los desgraciados habitantes ó para el pago de las contribuciones atrasadas de algunos años, que estaba autorizado á recaudar, ó con el impuesto de 80 rs. vn. mensuales por cada individuo que se hallaba en la faccion, ó con multas que le placia exigir; cada momento de retar-

do, cada, á veces justa, reclamacion, exaltaba la crueldad de su carácter, é inflexible pronunciaba la arbitraria sentencia: ni la edad, ni el sexo, ni alguna clase siempre respetable, eran óbice á la egecucion; y las víctimas, sucesivamente de rodillas ante dos cajas de guerra, sufrian el bárbaro y desusado castigo, perdiéndose sus gemidos en el prolongado redoble de las bandas. Ninguna calamidad igual como la presencia de este gefe: á su aproximacion los vecinos corrian á ocultarse entre las breñas de los próximos montes; y alguna vez alguno inocente, pero visto en su precipitada fuga, y perseguido como faccioso, encontró la muerte en aquellas mismas lanzas destinadas á proteger su existencia y su fortuna: y así es que aborrecido, odiado, si por el terror ó el dinero conocia alguna vez la posicion y fuerza del enemigo, Arévalo nada ignoraba, debiendo sus exactas noticias no tanto al mal espíritu del pais como al inestinguido deseo de venganza; pues si bien la conducta delicada y generosa de la generalidad de los gefes, oficiales y soldados, habia producido en aquellos pueblos, como era natural, afecciones mas ó menos íntimas, la memoria de Ortiz todas las borraba, y la sangre de 1,500 hombres se haria derramar con placer, si en la destruccion general de la brigada sucumbia tambien el inventor del sillon de tormento, que clavado en el centro de la plaza de Liria horrorizaba á todo el pais.

La ansiedad con que se estaba en Liria careciendo de las instrucciones que en vano se solicitaron en momentos tan críticos, pareció debiera concluir con la llegada del gefe tenida como su consecuencia; pero nada tan raro, tan inesplicable como su absoluta ignorancia, cuando al medio dia habia conferenciado con el 2º cabo, que desde la una y media de la madrugada conocia la necesidad de dictar providencias que pusiesen á la brigada en disposicion de operar, ó que tranquilizasen al gefe cuya posicion no podia ser mas comprometida. El coronel Ortiz viniendo de Valencia en la noche del 31, y de la capitanía general, no sabia que el 29 habia principiado la fortificacion de Chulilla; desconocia las reclamaciones del teniente-coronel Quesada al 2º cabo para

evitarla, y no tenia la mas remota idea de la posicion y fuerzas del enemigo á quien era preciso combatir; pero enterado, apenas comprendió que lo que faltaba eran acémilas para la artillería y algunos centenares de soldados, la resolucion fue bien pronta: *Vamos esta noche á Chulilla, algo se ha de aventurar.... y que se saquen inmediatamente acémilas de donde las haya.* ¡Cuántos absurdos en tan pocas palabras! pero se repitieron mil veces sin embargo, como respuesta á todos los inconvenientes, y no se olvidaron; aunque me fue posible conseguir una tregua disponiéndose la salida para Valencia de una comunicacion al 2º cabo, resúmen de las anteriores, que condujo el comandante D. Antonio Truquet, oficial conocedor del castillo y del pais donde habia nacido y hecho la guerra por algunos años, enterado tambien de las circunstancias particulares que nos rodeaban. A la una de la noche estaba á caballo, y de vuelta á las diez de la mañana, dejando á S. E. convencido de la imposibilidad de emprender nada contra Chulilla, pero que encargaba se incomodase al enemigo cuanto fuese dable.

Ninguna respuesta tan natural, y ninguna otra podia esperarse de una autoridad militar. Mil y trescientos infantes y 140 caballos nada debian prometerse contra un punto fortificado, y protegido cual se ha dicho, al que se llegaba por cinco horas de llanura que disputarian 200 ginetes escogidos, los que aun arrollados irian á rehacerse al abrigo de mas de tres batallones, que en pocos momentos se adelantarian á ocupar la Muela como las demas formidables posiciones en la proximidad del castillo de los Angeles. Si á la ventura y con imprudencia, sin considerar las consecuencias consiguientes á ser rechazados, se queria atacarlos, el vencer no era imposible aunque sí difícil; mas en seguida retirándose los rebeldes á hacerse dueños de la no interrumpida cordillera que por Loriguilla conduce á Domeño y Chelva, allí inespugnables, tendrian la gloria de ver la brigada retroceder sufriendo impunemente bruscos ataques en su retaguardia, despues de un prolongado é inútil combate en el que profusamente se habria derramado la sangre preciosa de muchos valientes, de la que debe ser tan avaro un digno

gefe. Aun en la precision de esponerlo todo, aun dirigida la empresa con acierto, fortuna y tino, este hubiera sido el éxito mas feliz: al abrigo de sus murallas las obras de Chulilla habrian continuado, y los encumbrados picos cubiertos de cadáveres que no debieron sacrificarse para obtener su pasagera posesion, se abandonarian precipitadamente para contramarchar cinco horas y entrar en Liria antes de concluido el dia; si la locura no llegaba al estremo de querer conservarlos como por bloqueo ó por placer, dando lugar á la bajada de Forcadell desde Alpuente, ó á que Cabrera, siempre fatalmente activo, y cuya permanencia en observacion de nuestro egército en Tales no era de tanto interes como un golpe seguro á corta distancia, viniese rápidamente á atravesar el camino real de Segorbe y descender por Olocau ó Porta-cœli á destrozarnos en la retirada, ó á atacarnos y vencernos tambien en cualesquiera pueblo abierto en el que pudiéramos habernos detenido á pernoctar. Cualquier de estos tan fáciles sucesos hubiera comprometido la empresa de Tales, y por consiguiente ínterin la faccion se conservase en el número y puntos espresados, era imposible emprender ninguna clase de movimiento, ni aun con el único objeto de molestarla en sus proyectos, sin esponerse á los mismos peligros. Mas aun queriendo suponer que estos no existiesen, comprendo cuán fácil era alojarse en un punto y evitar que desde él se dirigiesen hombres, materiales y recursos á Chulilla; pero comprendo tambien que quitándole uno se le facilitaban mil, el primero exhausto como los últimos abundantes y ricos. Establecida la brigada en Liria, en el punto céntrico del pais de sus operaciones, podia trasladarse á Pedralba para adelantar algunas fuerzas francas hasta Bugarra ó Gestalgar, dejando absolutamente en descubierto la derecha, para que las partidas enemigas pudiesen sin obstáculo egercer sus rapiñas tranquilamente en Bétera y sobre el camino real de Murviedro, ó bien abandonar la izquierda poniendo á su disposicion desde Pedralba hasta las puertas de la capital con nuestra marcha al Villar-del-Arzobispo: todo era peor que la permanencia en Liria, que contenia seguramente á los

rebeldes por una y otra parte, si bien es cierto que no se lograba evitar el que seis ú ocho caballos bajasen alguna que otra noche, sin detenerse mas que minutos en las poblaciones. Y así mi opinion el 1° de agosto, como en muchos otros dias, fue la de permanecer tranquilos; y esta opinion, estudiada sobre la carta y sin olvidar las circunstancias, encontró eco y apoyo, y llegó á ser escuchada del coronel Ortiz, que aparentó adoptarla, y que acaso hubiera aun adquirido mayor fuerza en su ánimo, si demasiado pronto y desgraciadamente cuando nada se esperaba, no llegase un oficio al medio dia del 2° cabo manifestando que habia resuelto reforzar interinamente la brigada con seis compañías del primer batallon de Córdoba, que á las dos saldrian de Valencia.

O el 2° cabo comprendia que 600 quintos no fogueados ni adiestrados aun en ninguna clase de maniobras, pues que los batallones de Córdoba acababan de crearse por decirlo así, eran suficientes para hacer posible la operacion de que tanto se habia hablado, y que por consiguiente se llenaba con ellos, aunque tarde, la solicitud del batallon, siendo las seis compañías un refuerzo real y efectivo; ó no se le ocultaba que este refuerzo era no solo ilusorio sino hasta perjudicial en cierto modo, en la situacion del gefe de la brigada. En este último caso, á la verdad por mas que sea repugnante, se deduciria precisamente que se trataba de deslumbrar á la capital y al pais que, no enterado de ciertos pormenores, perdonaba acaso el que nada se intentase con dos batallones que habia en Liria; pero que miraria como criminal abandono el de aquel á cuya disposicion se ponia ademas hasta la guarnicion de la plaza, de la que la autoridad superior se desprendia, como haciendo un sacrificio en favor de un vasto territorio amenazado, si no volaba ya á salvarlo y acallar los clamores de sus habitantes. El objeto pues hubiera sido indisputablemente grangearse popularidad y agradecimiento, llamando la atencion como la responsabilidad sobre el encargado de las operaciones, á quien se comprometia cuando en la apariencia se le concedia tanto, como nada en la realidad. Tambien como he

dicho, y es lo mas natural, pudiera S. E. equivocarse sobre la clase de tropas que enviaba, fiado acaso en la escelente oficialidad con que se habian dotado nuevamente los batallones reorganizados del 10 de línea; y tanto de una ó de otra manera, si bien causas bien distintas producian efectos iguales, pues la comunicacion era como una órden terminante para obrar, que admitida tambien bajo este concepto por el coronel Ortiz, halagó sus vehementes deseos; disipó sus temores y sus dudas, y decidió la marcha á Chulilla. El dia 1° de agosto se ocupó en los preparativos con el mayor sigilo, nunca suficiente para que dejára de llegar á conocimiento del enemigo que la brigada iba á moverse; y su caballería, saliendo del Villar antes de anochecer, avanzó á la llanura, situándose en punto que absolutamente ocultó.

Eran las nueve en punto, pues rompia en aquel instante la retreta, cuando las seis compañías de Córdoba entraban en la plaza de Liria; y ya de antemano dispuestos los alojamientos y raciones, muy pronto pasaron á aprovechar las cuatro horas que se habia calculado concederles para descanso, ínterin por otra parte hacia una escrupulosa requisa el alcalde constitucional, poniendo á disposicion del gefe de la seccion de artillería las mejores acémilas del pueblo, entre las cuales se escogieron las necesarias, siempre endebles y ahora con mucha mas razon, acabadas de llegar de sus labores sin haberles dejado tiempo de descansar y comer, pues poco mas de la una se tocó diana, y á las dos en órden regular de marcha se emprendió el movimiento.

Si se preguntára al coronel Ortiz cuál era el objeto de esta marcha cuando montaba á caballo en la madrugada del 2 de agosto, seguramente no se hubiera conseguido una contestacion terminante. No se iba á forzar el castillo de Chulilla ni á incomodar sus trabajos, pues está demostrado que esto era imposible; no se iba á bloquearlo ni sitiarlo, porque se carecia de órdenes del gefe superior del egército, de tropas y de los elementos precisos; no se trataba de un reconocimiento, siendo harto conocido el castillo de los Angeles y las fuerzas que lo guarnecian, y ademas no habia ni remota idea de que pensára el Escmo. Sr. general en gefe

operar decididamente contra él. ¿A qué se iba pues? A ciegas, en busca de peligrosas aventuras, sea cual fuere el resultado, que los militares deben en todos sus pasos tener tan calculado, con la ridícula esperanza de adquirir un glorioso renombre, si se debia á la mas improbable suerte que el enemigo abriese sus puertas, aturdido con solo acercarse la brigada. No habia plan: solo se sabia de positivo que se marchaba hácia aquella parte, y que se escogió el camino de Losa, no solo como mas despejado y cómodo que el directo de Chulilla, sino tambien porque por él se venia á punto mas á propósito para observar y atacar la *Muela*, donde necesariamente se ha de combatir primero, entonces y siempre, sea para hostilizar el castillo, para establecer su sitio, para reconocerlo, ó para contentarse con ver las murallas y retirarse.

La elevada montaña de la Muela se encuentra absolutamente aislada en el término meridional del llano del Villar-del-Arzobispo y á una hora de Losa. Formada de altos y sucesivos escalones de piedra viva, se encuentran en ella algunos árboles y arbustos, formando su cúspide un como *torreon* natural cortado á pique, que concluye en una espaciosa meseta solo accesible por el este y sur, hácia donde se halla el pueblo de Chulilla, bajo el castillo de los Angeles, ambos dominados por el terrible peñasco á poco mas de tiro de fusil. Hasta el citado torreon puede subirse á la desfilada por dos ó tres tortuosas veredas, que uniéndose á su pie, hacen preciso buscar la del este, que conduce á la meseta. Al norte, y á media hora corta, se halla el pequeño Mas de Trovado, en un arbolado espeso hasta medio tiro en su circunferencia, que continúa despues muy claro, divisándose de él el pais en todas direcciones á mas de una hora, esceptuando como se ha dicho la parte de la Muela, que solo dista media, siendo tambien el terreno algo mas quebrado especialmente sobre la izquierda. Desde Liria solo se encuentra un pozo escasísimo, el Guadalaviar pasa al mediodia de Chulilla, y en ninguna otra parte se ve agua que apagase la sed del soldado, cuya circunstancia le hacia insoportable la marcha á las nueve de la mañana del 2 de

agosto al hacer alto en el Mas de Trovado; pero esta necesidad se despreció, y observando en la posicion como un escaso batallon enemigo, el coronel me dió la órden terminante de tomar las disposiciones para atacarle.

Si establecido ya que se me habia dado la órden para disponer el ataque de la Muela, en el modo de hacerlo ó en el éxito hubiese alguna responsabilidad, yo la acepto, porque eslo toda mia; pero si hay méritos concédanseme tambien. El coronel D. José Ortiz no se atreverá seguramente á negar que su órden fue lacónica, y que en su misma presencia desenvolví su idea dentro del Mas de Trovado, ya escogido como la posicion mas á propósito para hospital de sangre y punto de apoyo, adonde se hicieron concurrir los gefes á recibir instrucciones, encargando al comandante de Córdoba la custodia y defensa del Mas con todo su batallon, pues habia manifestado que absolutamente podia ser útil por su estremado cansancio ni aun la compañía de cazadores.

Solo se contaba pues con Saboya y Santiago. La compañía franca de Sanchez, los cazadores de uno y otro cuerpo, y los granaderos del batallon franco Voluntarios de Valencia que dió el comandante militar de Liria, se dirigieron por el centro á las órdenes del mayor D. Luis Lemmi, debiendo seguirlas la artillería de lomo, y en reserva tres compañías de Saboya. El coronel D. Diego García-Caro, con cuatro de este batallon y una de Santiago, flanqueaba la izquierda, y la derecha el coronel D. Agustin de Quesada con el resto de su cuerpo. Apenas emprendida la marcha, el coronel Ortiz se colocó á la cabeza del centro; y ya en la falda de la Muela, ínterin yo establecia la caballería en el terreno intermedio, sostenida por los granaderos de Córdoba, y hacia adelantar las compañías de Saboya que no habiendo sin duda comprendido su destino se quedaron á retaguardia del escuadron, una órden tan poco premeditada como anti-militar puso en el mayor conflicto á la seccion de obuses. El teniente D. Mariano Gregorio que la mandaba conocia demasiado el uso de su arma, y tratando de aprovecharla para facilitar la subida á la posicion, hizo alto á medio tiro de fusil de ella, y se preparaba á establecer su

batería, cuando el facultativo de plana mayor, en nombre del gefe de la brigada, le mandó que sin detenerse continuára tras los cazadores; y este oficial pundonoroso, subordinado y bizarro, sabia que esta disposicion inutilizaba la artillería cuyo uso hubiera evitado mucha sangre, pero obedeciendo, calló y emprendió la subida. Un fuego sostenido y horroroso vomitaba la posicion, y millares de balas descendian acompañadas de voluminosos peñascos, que cayendo dirigidos á las catorce acémilas, en dos minutos muertas cinco, heridas otras y cinco artilleros, contuso el teniente Gregorio, y por decirlo así deshecha la seccion; se vió en la triste necesidad de retroceder, dejando en la cuesta con los heridos un obús, una cureña y tres cargas de municiones, en el momento mismo en que al galope le salí al encuentro, siguiéndome las compañías de Saboya que motivaron mi instantánea detencion, y haciendo montar el obús que quedaba, dispuse hiciera sobre el enemigo todos los disparos posibles. En el entre tanto ni el fuego sostenido, ni las piedras, ni la dificultad de subir por aquella cuesta casi intransitable, habian sido suficientes á contener la marcha heroica de las columnas; y en pocos minutos la de vanguardia se encontraba sin poder continuar, y casi á cubierto al pie del *torreon*, donde se le reunió Santiago que habia visto perecer á su bizarro gefe Quesada, y retirarse al hospital de sangre á la mayor parte de sus oficiales heridos ó contusos, y ya en aquel punto solo Saboya podia proporcionarles el último salto á la cúspide por su parte accesible del este. El valor imperturbable de este cuerpo y de su gefe, vencia lentamente los grandes obstáculos del terreno y la obstinacion de los defensores, cuya atencion tenia enteramente sobre sí. La circunstancia era crítica; y haciendo adelantar las compañías de reserva que tenia á mi lado, les previne seguidamente por medio del teniente D. Pedro Menor que pasáran velozmente á reforzar la izquierda, al mismo tiempo que el obús hacia su primer disparo y que llegaba el coronel Ortiz, que habia perdido su caballo, á tomar otro de la mitad de francos, que estaba allí escalonada á las órdenes del teniente D. Andres Soler, llevándose

tambien consigo al comandante D. Antonio Truquet que hasta entonces me habia acompañado, y dirigiéndose de nuevo á la posicion, llegaron despues de que á la cuarta granada y á un esfuerzo simultáneo, lleno de mérito, cejaron los rebeldes despeñándose muchos en su fuga precipitada, y la Muela pertenecia á las armas nacionales poco antes de medio dia.

Si el valor personal es sin disputa una de las cualidades con que debe encontrarse adornado un digno gefe superior, no es sin duda la que por sí sola puede constituirle; y la gloria de las armas, la defensa del pais, y la suerte y la existencia de muchos hombres, no se fían tanto al brazo de otro como á sus conocimientos, á su prudencia y á su tino. La vida del soldado puede y debe esponerse, y hasta sacrificarse, siempre que sea útil; pero en el caso presente, si la espada del coronel fue en algun tiempo la primera en las guerrillas, no por esto se salva del gravísimo cargo que muriendo le hacian un gefe, 3 oficiales y 17 individuos de tropa, cuyos cadáveres cubrieron la posicion, y 70 heridos que llenaban el hospital, con cuya sangre se habia comprado el peñasco y nada mas, vertiéndola hasta con profusion, cuando la disposicion *única* sobre la artillería, privando á las columnas de la proteccion eficáz de esta arma, duplicó seguramente el número de víctimas: y así, si aun cuando á pesar de reveseses posteriores, se hicieron acreedores á un recuerdo honorífico todos apuellos que tomando parte en la empeñada accion de la Muela manifestaron, como en mil otras ocasiones, cuánto valor cabe en el entusiasmado defensor de su patria, no comprenderá aquel al gefe de la brigada, cuyo carácter le imponia particulares obligaciones que fueron completamente desatendidas; y si una indispensable responsabilidad le alcanza, aun en los momentos de triunfo, con mucha mas violencia cae sobre él cuando estos hubieron concluido.

Un desórden espantoso, precursor ya de otro aun mayor, sucedió inmediatamente á la ordenada marcha de las columnas de ataque: el enemigo habia desaparecido totalmente, corriendo á encerrar su vergüenza en el castillo, y muchos

de nuestros soldados de todos los cuerpos y de todas las compañías, sin gefes, sin oficiales, con el ardor del combate, persiguieron á los rebeldes y ocuparon algunas casas de la poblacion, donde cometieron toda clase de escesos; otros llevados de una violenta sed se estendieron á buscar una fuente en los barrancos, y no pocos tuvieron la imprudencia de ir á proporcionarse agua en el rio y hasta en el pueblo de Losa, despreciando la distancia. No se veía ni un solo faccioso, no se escuchaba un tiro, y así el que menos aprovechaba aquellos momentos de calma para entregarse al descanso bajo un árbol que lo libertase de los ardorosos rayos del sol de medio dia, resultando de todo la dispersion mas completa; ínterin el gefe, indiferente á ella como á cuanto le rodeaba, recostado en la cúspide de la Muela, y fija su atencion y sus miradas sobre los fuertes muros del castillo de los Angeles, creía ver dentro de ellos su entorchado de brigadier. Los comandantes de Saboya y Santiago le acompañaban, y conociendo cuán funestos resultados produciría aquel estado de cosas, mas de una vez se invitó al coronel Caro para que tomase el mando, pues que en la enagenacion del coronel Ortiz nada podia esperarse sino órdenes sobre el objeto que tenia mas inmediata relacion con la idea que fuertemente le ocupaba. Para entrar en el fuerte era preciso artillería, y si bien la de obuses de lomo á todo puede aspirar escepto á emplearse contra murallas, jamas abrió los labios sino para hablar de ella, y cada momento un mensagero me repetia el mandato de subirla, aun cuando desde el instante de haber asegurado con sus disparos el éxito de la accion, me ocupé en lo mismo, venciendo á fuerza de tiempo y trabajos no solo las dificultades de la cuesta, sino que el brazo de los artilleros tuvo que contener á las acémilas, ya exánimes por el hambre, fatiga y sed, llegando por fin al pie del *torreon*, en donde perdida la senda, ni el teniente Gregorio ni yo creimos posible continuar. Retrocediòse, y dando parte por escrito del estado de la seccion y de lo que me proponia egecutar descendí; y despues de hacer que algunos soldados de infantería ayudáran á los artilleros á recoger el obús,

cureña, municiones y bastes, que con algunos heridos quedaron al principio abandonados, pasé al hospital á buscar de entre los bagajes los mejores, nombrando ocho soldados de Córdoba que reemplazasen las bajas de los sirvientes de las piezas: mas apenas llegado, otra órden verbal del coronel Ortiz, comunicada por un sargento de francos, repitió la órden de subir la artillería á la Muela; y consultado el teniente Gregorio, tuve necesidad de contestar mas detenidamente, tambien por escrito, de cuantas dificultades se presentaban, concluyendo con estas palabras: *Tan luego como la artillería tenga buenas ó malas acémilas y sirvientes, y se dé á las primeras un pienso, estoy pronto á conducirla si V. cree que es absolutamente precisa para alguna operacion importante y espresamente me lo manda, á pesar de lo espuesto.*

Mis razones hicieron alguna impresion en el gefe, mas no tanta cual era precisa para que el mal se evitase. Se comprendió que los obuses en el estado en que se hallaban no podian subir á la Muela; pero esta arma, nueva para la brigada, era curiosa: algunos habia en ella que jamas conocieron sus efectos, y sus deseos de ver una granada en el aire pudieron mas que la prudencia, y aconsejando, bajo este concepto al gefe, lisonjeaban su empeño nacido de otro principio; y de esta manera, dejando alguna fuerza en la Muela, descendió con las demas á la ermita de Santa-Bárbara, en las eras de Chulilla, mandándome al comandante Truquet para que fuese allí con los obuses.

Si las tropas que se emplean en una operacion militar deben hallarse de tal modo eslabonadas, que combinando las armas segun los accidentes del terreno han de protegerse mútuamente, el movimiento de una de sus partes para dar una nueva direccion, hija de un pensamiento tambien nuevo, es indispensable que arrastre tras sí á las demas. La brigada de la Ribera que se hallaba colocada para el ataque de frente de la Muela y del castillo, no lo estaba de modo alguno para embestir á este por un flanco, y era el derecho el que podia amenazarse desde la ermita de Santa-Bárbara, adonde el coronel Ortiz se habia colocado sin dar

ninguna otra disposicion, resultando, como era natural, la mas original formacion de batalla, ó por mejor decir de ataque. La que se puede llamar vanguardia ocupaba algunas casas de la poblacion sin órden, sin gefes y sin oficiales: el grueso, como se ha dicho, en la ermita, desde donde se trataba de hostilizar el fuerte, teniendo absolutamente al descubierto su izquierda y retaguardia, pues en el cambio de frente quedó á la derecha la caballería, la reserva y el hospital á larga distancia avanzado en la nueva línea, y por consiguiente desde aquel momento, ya rota la cadena, era tan incierta una buena retirada militar, como desde el principio fue seguro el mal resultado de la empresa. No habiendo yo recibido instrucciones de ninguna especie, y desconociendo la intencion del gefe y el punto adonde pensaba pernoctar, no me era permitido ni posible tampoco el mover en aquel momento los muchos heridos del hospital de sangre ni abandonarle, y de aquí que el batallon de Córdoba no podia variar de posicion ni dejársele sin alguna caballería, y así únicamente pude disponer de los caballos del 4º, como los mejores; y al pasar por ellos con la seccion, dirigiéndome á la ermita como se me habia prevenido, les hice parar á dar agua aproximándose y á retaguardia de Saboya y Santiago, siendo no solo probable sino cierto que este movimiento aseguró la existencia de estos cuerpos, cuando por una rara inconsecuencia, que jamas me ha sido dado el comprender, el coronel Ortiz haciendo abandonar la posicion, y sin dar aviso á los que ocupaban el pueblo ni á mí, que debió suponerme en marcha, y tomando un camino mas largo y mas escabroso para el Mas por mi izquierda, dió órden de retirarse tan lacónica como todas las suyas, y poniéndose al trote se adelantó á sepultarse entre los heridos y descansar en una habitacion alta del hospital de sangre. En el entre tanto, acompañado del comandante Truquet y del teniente de artillería Gregorio, me encontraba yo en lo profundo de un barranco que la Muela domina, y pude observar esta interesante posicion abandonada, descubriendo tambien la retaguardia de la infantería que, como se ha espuesto, se retiraba por mi izquierda, de-

jando el gefe por segunda vez en el mayor conflicto esta seccion de cuya guarda me habia encargado; porque bien conocia cuantos eran los absurdos de que ella pudo ser la víctima, aunque nunca llegué á suponer que hasta se la abandonára á su propia suerte, como se hizo de una manera tan singular. Hice alto: el comandante Truquet en mi nombre pasó á buscar y exigir órdenes del coronel Ortiz, el teniente Gregorio se situó á observar desde una próxima altura, y me adelantaba á la ermita con solo mi ordenanza en un momento ya tan crítico, que ni pudieron reunirse los oficiales citados, ni yo separarme sino algunos pasos; pues en lugar del gefe y de los batallones que debieran esperar, algunos tiradores de Palillos se presentaron á hostilizarme, y sin mas proteccion que los desarmados artilleros ningun otro recurso habia que el de retroceder, salvándose de un modo milagroso la seccion, que acompañé hasta la altura del escuadron franco, previniendo al cabo continuára sin detenerse hasta recibir órdenes.

La caballería enemiga que en la tarde del 1° habia salido del Villar-del-Arzobispo pasó al pueblo de Gestalgar, donde recibia constantes y exactos avisos, pudiendo fácilmente conocer el éxito de la accion de la mañana, y el estado de inaccion y desórden en que se halló la brigada desde su conclusion; y siendo la ocasion oportuna como el golpe seguro, subiendo con toda la posible rapidez por la orilla derecha del rio á pasarlo por el puente de Chulilla, vino á presentarse en el momento que se cita un escuadron, que se llamará 1°, por el camino directo de la ermita de Santa-Bárbara al Mas de Trovado, y el 2° picando la retirada de nuestra infantería donde fue siempre contenido por los ginetes del 4°. Los rebeldes que desde el castillo de los Angeles pudieron divisar sus caballos salieron de él, y haciendo en el pueblo muchos prisioneros, obligaron al resto de nuestras fuerzas á evacuarlo de la manera que podia esperarse, cuando yo á la cabeza del escuadron franco daba la órden á su comandante accidental el capitan Albero de que se preparase á resistir, adelantando una mitad con el teniente Soler que protegiera la incorporacion de los infinitos dispersos que á

ella debieron su salvacion, pues el enemigo entonces contenido oblicuó á su izquierda, y tomando larga distancia, se proponia envolver por el flanco derecho al escuadron franco, inferior en número y en calidad. En el instante replegué la mitad, y dispuse lo verificase sucesivamente el escuadron sobre el hospital, dirigiéndome al galope al punto donde coincidiendo los dos caminos de la ermita al Mas, llegaba entonces el coronel Caro á la cabeza del batallon de retaguardia, protegido siempre por la caballería del 4º, y constantemente hostilizado por el escuadron 2º, cuyos numerosos tiradores de Palillos hacian incomodísima la marcha. Una insinuacion leve mia bastó para que el bizarro gefe de Saboya diera el frente á retaguardia en columna cerrada, y haciendo pasar la caballería del 4º á su costado derecho, rompió un fuego vivo que detuvo á la faccion, y que se proponia continuar conforme le habia manifestado ínterin Santiago tomaba el mismo frente y conseguia yo desocupar el hospital, á cuyo efecto hice acercar á él todos los bagajes y una compañía de cada batallon, dirigiéndome al mismo no tan solo para activar la operacion, sino con el doble objeto de buscar al coronel Ortiz á quien nadie habia visto, y cuyo paradero generalmente se ignoraba, quedando la brigada en el órden siguiente.

Apoyaba la derecha en el Mas de Trovado el provincial de Santiago, y á su costado izquierdo el batallon de Saboya, desplegados sus cazadores que hacian frente á los tiradores rebeldes cuyo fuego sostenido nos causaba bajas considerables, conservándose en reserva las compañías de Córdoba: á la derecha del hospital el escuadron franco lo era de la caballería del 4º, teniendo aquella á la mitad Soler en observacion del escuadron 1º, que siempre amagaba la derecha como el 2º el frente.

Las balas enemigas llegando en gran número á la puerta del hospital hacian dificultosa la salida y carga de los heridos aumentando su número; y sin duda para facilitarla, en el momento mismo en que advertido por uno de ellos de que el gefe de la brigada dormia tranquilamente en una habitacion alta del Mas, y me apeé y pasé á buscarlo, se dió una

carga simultánea por nuestras dos armas contra la caballería rebelde con el resultado mas fatal.

Rechazados por el 2º escuadron los caballos del 4º, cuyo número no llegaba á la mitad de los contrarios, y antes de que pudieran rehacerse, su reserva, esto es, el escuadron franco volviendo caras y poniéndose al escape cayó sobre el costado derecho de las compañías de Córdoba, desbaratándolas y esparciendo en ellas la confusion y el terror. Los batallones de Saboya y Santiago que habian avanzado en la carga, con el retroceso de los ginetes del 4º, viendo en su flanco derecho al enemigo que cargaba á su vez ganando terreno, retrocedieron tambien sobre el hospital; pero la caballería rebelde que precipitó el movimiento lo ocupó antes, haciendo prisioneros cuantos en él estaban, y por consiguiente nuestra infantería por algunos segundos confusa avanzó de nuevo oblicuando á la izquierda sin oposicion, quedando absolutamente separados desde entonces Saboya y Santiago del resto disperso de la brigada, en el cual solo habia en órden la caballería del 4º, con considerable baja, y con ellos algunos francos y el gefe y oficiales de este escuadron.

Puede ser que apenas un minuto antes de la ocupacion del hospital, ya hallado al coronel Ortiz, descendí con él; y puestos á caballo en el preciso instante de la dispersion, el gefe corrió á reunirse á Saboya y Santiago, y yo á contener á la caballeria franca y á Córdoba, á cuya parte quedaba el 4º, siendo como se ha dicho imposible la total reunion, hallándose el enemigo interpuesto: y por consiguiente el camino de la retirada fue distinto, y distinta tambien la manera en que cada cual pudo hacerla, por lo que creo conveniente examinarla con separacion.

Al proponerme describir la retirada tal cual ha sido, no es mi ánimo deprimir en lo mas mínimo el mérito que hayan podido adquirir en ella los gefes de los batallones: por el contrario, nunca podré alabar bastante su conducta y con especialidad la del coronel D. Diego García-Caro, cuyo cuerpo fue el que mas se conservó unido, y que nunca dió lugar á que se desmintiese el valor y la serenidad que todo

aquel dia habia manifestado; pero sin embargo me atrevo á llamar maquinal el primer movimiento de la infantería mas bien que conceptuarlo hijo de ninguna disposicion. Los batallones que corriendo venian á ampararse del hospital, se hallaron en él con su enemigo, y nada tan natural como volver á la direccion primera, oblicuando para separarse al mismo tiempo del edificio y de la parte adonde desde el principio vieron el peligro; y ganando prontamente alguna distancia, el coronel Ortiz y sus respectivos comandantes pudieron restablecer la calma á favor del arbolado, é ínterin los facciosos esclusivamente se ocupaban en asegurar cuanto habia en el hospital, para dirigirse al terreno quebrado que se manifestó habia á la izquierda, encontrándose libres en poco mas de un cuarto de hora, pues que cesaron de molestarlos el corto número de tiradores que se dedicaron á su persecucion. Desde entonces siguiendo siempre por pais inaccesible á la caballería, atravesaron el camino directo de Chulilla á Liria, y por la cordillera, orilla izquierda del Guadalaviar, vinieron á hacer un largo descanso en Pedralba, entrando por último en Liria antes de media noche.

No tan fácil fue el ponerse en salvo al resto de la brigada: una gran parte del bagaje tomó desde el principio el camino del Mas á Liria, llano en el que no se encuentra posicion ni barranco alguno en mas de hora y media: siguióles la artillería, cuyos soldados por gran espacio la condujeron á hombros, y por el mismo huían á la ventura las dispersas compañías de Córdoba. Los enemigos bien comprendieron que nada conseguirian en seguir las huellas de Saboya y Santiago en el punto adonde ya se hallaban, sin el ausilio de su infantería que aun estaba á larga distancia, y tampoco se les ocultó que el bagaje, la seccion de obuses y todos los soldados de Córdoba eran absolutamente suyos, siempre que se lograse dispersar los 30 caballos que resto único de esta arma se le oponian constantemente á las órdenes del comandante Truquet y capitan del 4º Soria. Imposible me habia sido detener al escuadron franco, é imposible tambien el reunir infantería para que apoyando al capitan Soria pudiese darse una carga decisiva conforme él mismo me manifestó desear:

siempre con este objeto cerca de los caballos, tuve alguna vez á mi inmediacion 15 ó 20 soldados; pero al separarme á detener á otros, corrian aquellos, y por consiguiente el peloton perdia terreno constantemente, aunque en órden y dando tiempo á que se alejasen los objetos á quienes se dirigia la intencion del enemigo. Distintas veces cargado, supo sin embargo sostenerse, cargó tambien cuando le fue posible; pero reunidos contra él los dos escuadrones, vióse obligado á ceder el campo al furor del ataque último, ya cuando felizmente se encontraba la artillería y mucha tropa tan distante que pudo salvarse: rehaciéndose á poco el capitan Soria, llegó á Liria con su fuerza á las diez de la noche, y poco antes lo habia yo verificado despues de que perseguido individualmente en la carga, llegué al Mas de Alchop, en donde contuve á los que me seguian con 20 infantes de distintos cuerpos que allí descansaban y volvian en sí de su primer espanto, con los cuales aseguré mi marcha por las sierras hácia la parte de Casino.

De este modo se encontraron en Liria los restos de la brigada de la Ribera, que habia dejado en los campos aciagos de Chulilla 30 muertos, 70 heridos y sobre 700 prisioneros, entre aquellos un gefe y algunos oficiales dignos de mejor suerte, y de ocupar un lugar distinguido en la memoria de sus compañeros de armas. Sus esfuerzos heroicos de nada sirvieron, y al perder su existencia bien conocian algunos en sus últimos momentos que la habian sacrificado al capricho, no á los intereses de la patria. La empresa acometida imprudentemente y sin la fuerza y elementos necesarios, dió el resultado que la probabilidad marcaba: y si no hubo carácter para oponerse resueltamente á seguir las indicaciones del que desconociendo el pais no le era dado juzgar con exactitud ni mandar con acierto, tambien faltó una mano directiva que supiese sacar partido de lo que la fortuna le habia proporcionado en la gloriosa accion de la mañana; mas el ambicioso jamas encuentra término, y si ayudando á la suerte los valientes batallones de Saboya y Santiago vencieron con sin igual bizarría obstáculos que como egemplo podrán siempre presentarse, no por esto debió ademas comprome-

térseles á luchar con la misma imposibilidad. El hombre no es capáz de todo: hay una barrera hasta la que llegan sus alcances, y si una vez osadamente la salva, le debilita el mismo esfuerzo; y el soldado de quien tanto se exige se rinde seguidamente á la fatiga, y los de la brigada en marcha desde las dos de la madrugada, sedientos, despues de muchas horas en el calor del mes de agosto, victoriosos en un obsdinadísimo combate, á las doce habian hecho algo mas que su deber, y lejos de continuar á estrellarse en empresas aun superiores, lejos de una inaccion que los dispersó, debió retirárseles desde luego y asegurarles comida, agua y descanso, ya que otras consideraciones que dejo espuestas no fueron bastantes á resolver al gefe; pero este quiso indudablemente que constára de una manera incontestable que adonde no falta el mas decidido valor, donde se perpetran los hechos de armas mas admirables, puede perderse la reputacion y la gloria: y si lo ha conseguido, si hay culpables que son responsables al cielo y á la patria de tanta sangre derramada y tantos laureles marchitos, no me creo en la necesidad de delatarlos porque son los hechos sus acusadores como la defensa de muchos, y al esponerlos estoy bien lejos de temer se me desmientan. Léanse y júzguese con imparcialidad, y tampoco creo preciso el añadirles reflexiones; pero dispuesto siempre á sostener la verdad, no me negaré jamas á las aclaraciones que se me exijan, pues que al escribir quedo persuadido de que no me dictaban mezquinas pasiones sino la voz de la delicadeza, que sabe sobreponerse á miserables sentimientos: y por consiguiente, si en contra mia alguna pluma venal se desata, le opondré la justicia y la imparcialidad de aquellos que vieron la accion de Chulilla, y que conocieron cual yo los antecedentes que fueron sus precursores ó ellos mismos porque existen: ¡ojalá nunca los hubiera habido! Aun se hallaria en los campos de Liria sin mancha el nombre de la brigada de la Ribera.

Han sido de tal manera contradictorios los resultados públicos y sucesivos del espediente sobre la accion del 2 de agosto, y los que de su relato debieron esperarse, que aquellos bastarian para oponérseme si pasase en silencio algunas circunstancias posteriores, y dejára de examinar el curso estraviado que se ha dado á las actuaciones, presentando sus nulidades como la intriga sostenida y los ocultos manejos á cuya sombra han llegado á perpetrarse las mas públicas arbitrariedades; y si al describir la accion y al publicarla, todo he temido menos que el encontrar justa oposicion, tampoco al esponer sus consecuencias me intimida el que la persona ó personas que puedan considerarse agraviadas, quieran algun dia exigirme ninguna clase de satisfacciones, ni ante los tribunales ni apelando á la respetable opinion pública. Desnudándome en los momentos de tomar la pluma de toda clase de afecciones personales, perdono, si fuera posible perdonar, á los que con tanta injusticia me hirieron; y respondiendo de la exactitud de la relacion, dejo á otros el cuidado de administrar justicia, haciendo distinciones y señalando al culpable y al inocente, al protegido y á las víctimas.

Amanecido apenas el dia 3 de agosto, una falsa alarma puso en confusion la villa de Liria; y concluida, cuando en la calma de la imaginacion desaparecian las peligrosas ilusiones que cedieron á un golpe funesto, en los cortos momentos en que el coronel Ortiz podia reflexionar y conocer sus errores, comprendió tambien lo delicado de su posicion, y cuán grave era la responsabilidad que tenia sobre sí: y en la

imposibilidad de salrvala, en aquel instante solo pensó en que resultase todo lo menor posible, y conforme con esto, redacté el parte oficial; pero en el temor de encontrar oposiciones, y á invitacion del mismo gefe, concurrieron conmigo á su alojamiento los gefes de Córdoba, Saboya y Santiago, y el capitan de la caballería del 4º; y aprobándose el parte, una palabra solemne aseguró al coronel D. José Ortiz de recriminaciones, como á los demas de toda acusacion que seguramente ninguno merecia, decidiéndose el esperar tranquilamente, sin tomar ninguna clase de providencias, lo que se dignase resolver el Escmo. Sr. general en gefe. Mas á las pocas horas rompiendo el pacto el primero, el mas interesado en conservarle, la órden de prision para el castillo de Liria se dirigió al comandante D. Antonio Truquet, que aunque citado para la reunion no concurrió por hallarse enfermo, manifestando se adheriria al parecer de los demas; y este paso primero, sin embargo de ser notable pues se daba contra un gefe que por órden del mismo coronel no habia estado al frente de su escuadron, pudo tenerse al pronto como hijo de una sencilla inconsecuencia, siendo en sí producto de miras criminales, y el precursor de un formal é imprudente rompimiento.

Varias fueron por consiguiente mis observaciones sobre las consecuencias de esta medida, y varios tambien los esfuerzos del comandante Truquet al hacer presente la injusticia que ella envolvia; porque el mayor comandante accidental D. Luis Lemmi, que de mala fe acababa de comprometerse, encontró el fácil medio de apoderarse acto continuo del ánimo del gefe superior de la brigada, adulando quimeras esperanzas de las que él mismo participaba cuando solicitó la cruz laureada de san Fernando, que como era justo se le negó; y haciendo renacer ideas ambiciosas en quien debia apoyar esta peticion, casi llegaron al convencimiento de que sus recompensas eran seguras, si estableciendo un principio incontestable llegaban á alucinar con sus absurdas deducciones. Si nuestra caballería hubiese resistido y arrollado á la enemiga, de la brigada de la Ribera hubiese sido la gloria en la tarde del dia 2 de agosto; pero no

por esto si no lo hizo merecia ser, como querian suponer, la sola responsable, pues su clase y su número nunca fue tal que pudiese competir con la enemiga. Mas ya se ha pintado el carácter del coronel Ortiz, ya se ha dicho con la facilidad y fuerza que adoptaba agenas ideas, y esta que le era tan propicia, esta que al parecer le salvaba, cubriendo con ella toda su responsabilidad, fue la base de su posterior conducta; y teniéndose por seguro se propuso hacer guerra á muerte al comandante D. Antonio Truquet y al capitan D. Francisco Soria, gefes respectivos del escuadron franco y compañía del 4º; y solicitando del Escmo. Sr. general en gefe y del 2º cabo la formacion de un espediente que examinase su conducta, miró como cierta su vindicacion y aun algo mas, siempre que consiguiera hacer víctimas á los individuos de un arma entre cuyos oficiales y soldados convendrá siempre hacer la mas completa distincion. Pero el mayor Lemmi y el coronel Ortiz se desentendian de esto por conveniencia, y activamente trabajaron para hacerse partidarios, entre los cuales ni pudieron inscribir al coronel Caro que rehusó honradamente faltar á la fe de una palabra empeñada, mucho menos para apoyar una culpable injusticia, ni á mí que desde el primer momento opuse á ella mis débiles fuerzas; y de aquí el que teniéndome desde luego por sospechoso, pasé fácilmente á ser mirado como un enemigo mortal, pues que cometidos escesos reprensibles por el mayor Lemmi, autorizado segun dijo por el gefe de la brigada para exigir y sacar á viva fuerza de un miserable bagajero una gruesa suma, valor supuesto de las pérdidas de equipaje que tuvo en la accion; el Escmo. Sr. general en gefe dispuso su castigo, y el brigadier Shelly me honró confiándome la instruccion del sumario. Sus resultados no pudieron serle satisfactorios, la venganza se creyó indispensable, y era la ocasion tan oportuna que ya los medios se tenian decididos, cuando D. Luis Lemmi siguió al coronel Ortiz que como enfermo pasó á Valencia, separado *interinamente* por el 2º cabo del mando de la brigada. El artículo inserto en el *Desengaño* del 21 y 22 de agosto, fue el primer tiro que se me dirigió; pero respondí á él tan victoriosamente, que con-

fundido su autor renunció á públicas contestaciones, y vino á continuar con mas fuerza en el campo oculto que le dejaba abierto la sustanciacion del espediente.

Yo ignoro absolutamente á cuál de las dos autoridades á quienes el coronel Ortiz se habia dirigido, se debió la órden para la formacion de causa, ni si en el nombramiento de fiscal hubo influencias estrañas, pues que habiendo continuado en las operaciones de la brigada, á las órdenes del coronel D. Miguel Seniosiain, cuando el visible estado de mi salud me obligó á separarme de ella, á fines del mismo agosto vine á Valencia, y ya habia recaido el nombramiento en una persona unida por antiguas relaciones al mayor del regimiento provincial de Santiago, en el coronel D. Vicente Montero de Espinosa.

Existe por desgracia una clase de hombres que dotados de un carácter ágrio y de un corazon propenso al mal, consiguen revestirse de un esterior grave y austero, que hasta raya en lo ridículo, y que teniendo siempre en sus labios las palabras de honradez y de justicia, viven como aislados y sin amigos, aparentando temer que su virtud y su sabiduría vengan á confundirse en una sociedad que suponen mas ignorante y corrompida; pero su orgullo que les hace exigir de los demas una veneracion y un respeto sin límites, no los liberta de ser flexibles cuando á sus intereses y á sus pasiones conviene, y así si hay alguien atrevido que arranque la postiza mascarilla, si se señalan y se observan sus pasos y su conducta, el hombre aparece tal cual es, no como se lo habia propuesto á favor de su estudiada compostura. De esta manera el coronel D. Vicente Montero de Espinosa podia mirarse superior á cuantos le rodean en talentos y en probidad, si no se tuviera presente que es este mismo el gobernador de Segorbe y el comandante militar de Alcira, depuesto de uno y otro destino sucesivamente en fuerza de los clamores de los habitantes contra su tiranía y contra los abusos de su administracion; que no es otro el comandante del depósito de los inútiles que despues de haber derramado su sangre en defensa de la patria, vienen á Valencia á ser cruelmente tratados; y el Sr. Montero tambien ya antes

como juez sin conocimientos, parcial y poco celoso en llenar sus deberes, mereció en la causa al comandante D. Mariano Castell, en el año próximo pasado, no solo el que se le nombrase un acompañado que contuviera sus escesos, sino el que al aprobar S. M. la sentencia en Real órden de 14 de octubre corriente, se dignase manifestar su Real desagrado por las *faltas* y la *lentitud* que habia notado en el curso del citado espediente. Tambien en el de Chulilla ha habido *faltas*, ha habido *lentitud* y *escesos* tan escandalosamente públicos, que imposible parece hayan podido perpetrarse á la inmediacion y á vista de la primera autoridad de la provincia.

La naciente causa tendiendo al fin que se habia propuesto el mayor Lemmi, marchaba lentamente, porque sin embargo de hallarse ó en Valencia ó á cortísima distancia los que podian declarar, no en todos se encontraba la facilidad que en el fiscal á doblegarse, y por consiguiente era preciso escoger algunos testigos que oponiéndose á las declaraciones que la buena fe habia dictado, formalizasen acusacion contra los que, marcados como víctimas, vivian tranquilos en la seguridad de su conciencia como ignorantes del infame complot; y así es que al mismo tiempo que el comandante Truquet cesando en su arresto por órden del 2° cabo se encontraba al frente de su fuerza, y que continuaba el capitan Soria en su compañía, prestada mi declaracion en 1° de setiembre supliqué al fiscal me permitiese usar de la Real licencia que se me habia concedido, y el 4 contestó oficialmente adulando mis esperanzas con el objeto de ganar tiempo para asegurar su golpe, cuya conducta continuó por algunos dias hasta el 13, en el que un arrebato de orgullo me descubrió el plan contra lo que se habia propuesto. Mi pocision era en estremo forzada, y mi salud y mis intereses exigian urgentemente el que pasára á mi pais; no me convencian las frases estudiadas con que se pintaba la necesidad de lo que él mismo llamaba mi momentánea detencion, y precisado á exigir una respuesta terminante, pasando aquel dia á la casa del Sr. Montero, ni mi educacion me permitia faltarle en lo mas mínimo, ni hice otra cosa que presentarle

claras y terminantes razones en oposicion con su conducta; pero eran tan ciertas, eran tan incontestables que hirieron como todas las verdades al que obra mal, y la esplosion de su miserable venganza vino bien presto á alcanzarme, pues en el mismo dia solicitó del 2º cabo mi arresto en la Ciudadela como se decretó el 15. Mas S. E. conocia mis sufrimientos físicos, los hice presente, y concediéndoseme el 16 permanecer en mi casa, acabó de exasperarse el carácter altivo de un hombre poco delicado; y aprovechándose de la autorizacion que se le concedió para el reconocimiento que solicité, vino en la noche del 17 con dos facultativos, sus dependientes en el depósito de inútiles, y como por milagro estos sábios médicos hicieron no existir una enfermedad crónica que tanto habian otros muchos combatido sin resultados, y contra la que aun ahora necesito emplear los recursos del arte: y si el 13 bastaba un arresto, el 19 fue preciso la seguridad de una prision, como vino el fiscal á recomendarlo al gobernador, encargándole el constante encierro y vigilancia, siendo conducido en aquella misma noche como el mas despreciable criminal, y sin concederme ni aun las atenciones de la buena educacion, á un inmundo calabozo por el secretario de la causa, en el que debí un colchon para recostarme á la bondad del gefe del fuerte, que me trasladó el 21 á otro mas decente.

Con esto acababa de darse un paso aventurado, y en la precision de justificarlo en algun modo, si bien era imposible el ocultar que en aquella fecha, de lo actuado resultaban ya cargos contra muchos y no pocos al gefe de la brigada, entre los cuales era yo el único preso, prometióse al menos el fiscal seguir alucinando; y para precipitar la reunion de cuantos datos creia encontrar en contra mia, para hacer que en el sumario apareciesen en lo posible coordinados y anteriores á la fecha del injusto auto, para conseguir me siguiesen inmediatamente el comandante Truquet y el capitan Soria, fueron tantas y tan inauditas las trampas, tanta la mala fe y el descaro, que resentida la delicadeza del subteniente D. Lázaro Alcalá, secretario de la causa, delató en público la criminal conducta del coronel Montero en la tarde del 25

de setiembre, y pretestando la debilidad de su vista, solicitó la separacion de quel destino; pero arrestado por el fiscal en el cuartel de san Francisco, cedió al temor y á las sugestiones del agente activo de la maldad, que haciendo cesar esta disension, para ellos tan peligrosa, acalló la voz ya articulada del pundonor, y el sumario continuó como antes, despreciándose por el 2º cabo la manifestacion que le dirigí el 27, tan luego como supe de una manera positiva este hecho, del que seguramente llegué á prometerme favorables resultados; porque al esponerlo me comprometí á la prueba que se me rehusó con un decreto del 2 de octubre que conservo, y me es cada dia mas incomprensible.

Alentado con el tácito apoyo, osado con la impunidad, ya no hubo freno para el fiscal de la causa de Chulilla, y el triunfo pareció seguro á él y á aquellos cuyos intereses protegia. Hombres inmorales, de despreciables antecedentes que estoy pronto á citar, y de aquellos cuya enemistad es mas apreciable que una amistad que deshonra, fueron llevados á declarar, y proporcionándoseles el saciar antiguos rencores, fuertemente contribuyeron á las miras que nos combatian; y el 7 de octubre vino á encerrarse el capitan D. Francisco Soria, y aunque igual órden recibió el comandante D. Antonio Truquet, quiso fugarse, y por consiguiente lo consiguió, cuya circunstancia aterró al fiscal; y faltando al mismo tiempo el mayor Lemmi, que sostenia la intriga, tuvo que variar de rumbo, porque no dudaba que el gefe prófugo iba á llevar sus fundadas quejas al Escmo. Sr. general en gefe ó acaso á los pies del Trono.

Satisfecho en el entre tanto el coronel Ortiz, y confiado con la proteccion que tan decididamente se le dispensaba, interin de ella hacia público alarde presentándola como la seguridad de su inocencia, no comprendia que el hombre que una vez olvida lo que se debe á sí mismo, olvida con mayor facilidad lo que debe á los demas en fuerza de sus compromisos, y que por consiguiente si protege con desprecio de las leyes ínterin le conviene, deja de proteger cuando la conveniencia ha concluido ó se ve de cualquier manera amenazado; y así nada pudo sorprenderle tanto como la

órden de venir á la Ciudadela, á la que dió cumplimiento el 11 de octubre, aunque solo en clase de arrestado, y rompiendo con el fiscal todas sus relaciones, dejó de serle agradecido, y no recordó que habia hecho por él demasiado, y que el temor de aumentar sus compromisos dictaba la dura medida que acaso sin la fuga de Truquet se hubiera aun evitado. No sé si á este mismo temor debí el 8 el que se me concediera algun mas espacio que el de mi estrecho calabozo, aunque continué bajo llave, ó si en esto influyeron las justas reclamaciones del celoso brigadier D. Juan de Becar, digno gefe que era del E. M. G., ó si el alivio fue para hacer de él partícipe al capitan Soria, que despues (el 23 de octubre) obtuvo la ampliacion de su arresto á toda la Ciudadela.

A los tres meses se habia concluido el sumario, y el 19 de noviembre pasó al 2º cabo que tuvo á bien ampliarme el arresto el 24, en cuya fecha volvió al fiscal para la sustanciacion del proceso, y el 30 solo se habia llegado á la confesion del coronel Ortiz que fue la primera, cuando este gefe que tan repetidamente solicitó la formacion de la causa, pidió se le aplicára el Real indulto que S. M. se dignó conceder en 16 de noviembre; al mismo tiempo que el capitan Soria y yo hicimos presente al 2º cabo nos acogeríamos á la clemencia de la augusta REINA *siempre que de lo actuado nada resultase contra nuestra delicadeza.* Contra lo terminantemente mandado en la citada Real resolucion, aun despues de publicada el 1º de diciembre en la órden de la plaza, el 3 actuaba el fiscal desobedeciéndola atrevidamente; y el 12 me ví en la necesidad de recurrir de nuevo á la primera autoridad para que mandára al Sr. Montero que acatase y diera cumplimiento á las disposiciones de S. M., como S. E. se sirvió hacerlo el 16, y el 19 el fiscal se presentó á manifestar que se nos acusaba de mal comportamiento en la accion, y que exigia se le contestase si preferíamos ó no al indulto el que la causa continuára hasta su fallo en justicia. La cuestion estaba de antemano resuelta; pero sin embargo este era el caso al que queria llegarse, y del que tanto huía el coronel Montero, que para evitarlo hasta hizo renuncia del encargo, que no le fue admitida, y

el golpe le alcanzó á su pesar; pues el coronel Ortiz ratificó su peticion de indulto, y si bien el capitan Soria y yo bien claro estaba que no lo deseábamos, usando del derecho que las leyes conceden y negándonos á contestarle, recusamos al Sr. Montero comprometiéndonos á hacer constar su mala fe, su odio y su parcialidad; y el tribunal respetable que va á resolver escuchará nuestra acusacion, y el fiscal á quien por necesidad separará de este encargo, se verá en la precision de responder de su ilegal conducta en una causa que forzosamente va á formársele, pues que presentándome como su acusador ahora y siempre insistiré en recibir esta satisfaccion legal.

Si establecí al principio que en el espediente sobre la accion de Chulilla, ha triunfado hasta ahora el producto de combinadas intrigas y ocultos manejos; si aseguré que en él ha habido faltas y escesos que no he podido menos de llamar escandalosos, me parece que el relato anterior es de ello una prueba positiva á la que nada es preciso añadir, siendo tan clara y tan palpable, especialmente para aquellas personas que siéndoles permitido conocer la causa, pueden ver en una rápida ojeada si el 13 de setiembre era yo solo contra quien habia cargos, si estos aumentaron hasta el 19, disminuyendo despues progresivamente hasta el 8 de octubre y el 24 de diciembre, y si hasta el 11 no apareció culpable el gefe de la brigada, pues que independiente de la menor ó mayor fuerza que despues de lo espuesto puede darse á algunas declaraciones, ó las disposiciones del Sr. Montero han sido hijas exactamente de lo que el sumario le daba á conocer, por buenos ó malos medios, en dias y aun en momentos precisos, ó este gefe haciéndose superior á las leyes, ademas de la complicidad en la intriga, se creyó autoridad suficiente para decretar á su tiránico antojo sobre la suerte de los que se habian encontrado en la accion de Chulilla, complaciéndose ademas en alargar indefinidamente nuestros sufrimientos; seguramente en mas de la mitad de los dias nada se ha hecho, resultando de esta estudiada lentitud que á los cuatro meses y medio, aun el proceso no ha principiado, circunstancia que no debe olvidarse,

porque es tanto mas notable cuanto á que los testigos mas distantes se alejaron hasta Onda ó Liria; pero como complemento de desprecio á los mas respetables artículos de la Ordenanza, ha querido hacerse ver que sobre este espediente y sobre los que de él dependen, la suprema ley ha sido la voluntad del coronel D. Vicente Montero de Espinosa.

Falta pues únicamente á mi propósito presentar como indiqué, qué el curso del sumario ha sido estraviado, equivocando por ignorancia ó por malicia su tendencia. No podrá negárseme que perdida una accion, el objeto á que se dirigen las investigaciones es no solo á castigar el comportamiento personal de los que se hallaron en ella, sino á examinar tambien la parte facultativa-militar, averiguando bajo uno y otro concepto las causas que predujeron el revés sufrido, y partiendo del principio de que es el primer acusado él gefe de las fuerzas batidas. Este despues en su defensa puede hacer resultar culpable ó á otro gefe superior que sin elementos le forzó á cometer la empresa, ó al de su E. M. que no supo llenar sus deberes, ó á los de los cuerpos que abandonaron indebidamente posiciones ó puntos en donde se les hubiese precisamente colocado, ó que no hubieren efectuado un movimiento prescrito, ó cuyos soldados se entregasen á la fuga.

Acusado de hecho el coronel Ortiz despues de batido en Chulilla, era el primero á sufrir un arresto, ínterin un fiscal dotado de los conocimientos que únicamente pueden concederse al Sr. Montero á costa de su probidad, se ocupase en reunir y hacer constar en la causa de una manera legal todos los antecedentes, todas las comunicaciones que pudieran ser útiles para llegar al conocimiento exacto de si la operacion se habia emprendido voluntariamente, y con los precisos elementos, ó si se habia cedido á la necesidad de obtener órdenes superiores para hacer que resultára evidentemente quién era del mal éxito el primer responsable, y pasar seguidamente á examinar sobre el campo, si era posible, la conducta y las disposiciones militares del gefe mas ó menos culpable, segun el anterior resultado, siendo este el caso preciso en el que el coronel D. José Ortiz, y no

ningun otro, puede ser mi acusador, como gefe de E. M. Si el coronel hubiese manifestado que dándome marcadas instrucciones las habia yo olvidado ó no llegado mi talento á comprenderlas, si contra ellas dí disposiciones, que debe tambien citar, escediéndome en mis facultades, si el temor me hizo abandonar el encargo que me habia confiado; entonces resultaré criminal, y entonces se hubiera podido proceder contra mí, pues que ni el mayor Lemmi ni ningun otro testigo debia estar enterado de las órdenes que se me hubiesen dado, ni por consiguiente de su desempeño bueno ó malo. Acto continuo era cuando el primer gefe y yo podíamos descargar nuestras respectivas responsabilidades sobre los cuerpos de que se componia la brigada, y en las contradicciones que sufriéramos, patentizarse nuestro comportamiento personal; y establecido que esta era la marcha que marcan las leyes, de la cual nadie está autorizado á separarse, seguramente no es ella la que se encuentra en el espediente de Chulilla.

Desatendida absolutamente la parte primera, es bien seguro que ni remotamente se ha tratado de exigir documentos de ninguna especie, tan interesantes para un consejo de guerra como que ellos serian acusacion ó defensa del gefe de la brigada, en la parte facultativa, y es aquí donde se resuelve un problema de mucho interes comprensible con facilidad para los que con alguna detencion hayan leido esta memoria. Dificilmente pudiera tampoco decir el coronel Ortiz que me habia dado, desde que me püse en marcha con los obuses, órdenes ni instrucciones de ninguna especie, ni mucho menos el espresarlas, ni acusar á los gefes á quienes no pudo directamente situar ni hacerles conocer sus intenciones sobre la retirada, pues que claro es que ninguna de estas cosas eran fáciles hacer al que separado de todos tranquilamente dormia; pero este gefe, el mayor Lemmi y por consiguiente el fiscal, cada uno por sus particulares intereses, y alguno tambien por desconocer absolutamente los suyos, empeñándose en echar un velo sobre todo lo que no fuera conducta personal, y sin embargo de serles imposible informar con verdad sobre la de aque-

llos que no pudieron presenciar, no encontraron obstáculo para que desde luego se mirase como un crímen el no haber seguido á la infantería en su marcha á Pedralba, cuando si el gefe lo hizo lo debió á la casualidad, segun se espresó; y queriendo tambien en aquellos hacer distinciones incomprensibles, se llamó esclusivamente sobre algunos toda la atencion del público para separarla de ellos segun convenia, resultando presentarle como causas únicas del revés de Chulilla al capitan D. Francisco Soria, que con algunos caballos reunidos fue el último que abandonó el campo de batalla; al comandante D. Antonio Truquet, que al lado del coronel Ortiz, hasta en el hospital, salió poco ántes que él para volar á pelear como soldado con algunos de los suyos, uniéndose á los del 4º; y á mí que cerca de ellos constantemente participé del mérito de su recomendable resistencia, y que llegué á Liria cuando ya habia allí gefes y oficiales, que nombraria si mi ánimo fuera el perjudicarles, ya que tranquilos se les ha dejado sin la menor molestia: felices ellos que no tuvieron con el fiscal cuestion alguna, ni enemistad con el mayor D. Luis Lemmi, y contra los cuales no se habrá desatado la lengua calumniadora de hombres mercenarios, cuyas imposturas confundiremos cuando el curso sucesivo del espediente nos proporcione el contestarles.

Establecido que no se ha seguido la marcha que las leyes señalan, se ignoraria si habia habido alguna al menos consecuente, si no constase ya que el fiscal en su desmoralizacion, cediendo á propias y agenas exigencias, podia atreverse á trastornarlo todo, pues los medios le eran iguales si el objeto se conseguia; y por consiguiente, ahora trasformado el juez en enemigo, orgulloso con la facultad que se atribuía de dirigirse á su capricho, todo se ha hollado, á todo ha manifestado su desprecio: mas por fortuna se acerca el dia del castigo y de la confusion de sus cómplices. Una nueva era empieza en la causa sobre la accion del 2 de agosto, y donde existen tantos gefes respetables que señalaron la carrera de su vida con repetidas pruebas de delicadeza, pundonor y probidad, entre ellos se nombrará el nuevo fiscal,

que celoso, activo é inteligente, lleve pronto el producto de sus tareas á la resolucion de un consejo de guerra de oficiales generales; y este tribunal, no engañado como lo hubiera sido antes, imparcial y justo pronunciará un fallo que no temo, porque no es la justicia sino la maldad la que me ha perseguido: entonces es cuando ninguna duda quedará de que el 2 de agosto yo no he desmentido la conducta pundonorosa que me lisonjeo de haber observado en mil otras ocasiones al frente del enemigo, y entonces tambien el público, á quien con estudio ha querido alucinarse, conocerá que ni el compromiso ni la derrota de la brigada de la Ribera en los campos de Chulilla, se ha debido á la ignorancia ni á la falta de valor de su gefe de E. M.; y si en el entre tanto merezco conservar su aprecio, como el de mis gefes y mis compañeros, si se suspenden los juicios que han podido formarse en contra mia, quedo recompensado de la repugnancia con que he tomado la pluma contra agenas reputaciones, y podré tambien hasta despreciar los sufrimientos que he debido y debo á la ambicion del coronel D. José Ortiz, y al odio y venganza del mayor D. Luis Lemmi, y del coronel D. Vicente Montero de Espinosa.

